

Linces que mueren bajo las ruedas

badajoz



Un lince joven en invierno tras haber comido un conejo en la sierra de Andújar, principal núcleo de animales salvajes de la Península Andoni Canela

Los técnicos que se encargan del programa de recuperación y reintroducción del **lince** se muestran muy preocupados por el **descenso** de las **poblaciones** de este felino en la sierra de Andújar-Cardeña, que reúne al principal núcleo de población en libertad de este felino.

La aparición de una nueva cepa de la enfermedad hemorrágica vírica (EHV) ha provocado en esta zona una drástica disminución de conejos, la principal presa que sirve de alimento al lince. Las hembras de lince no se reproducen tanto; saben que no tienen comida para sus cachorros.

Los fríos datos estadísticos reflejan la situación y han servido para dar la voz de alerta sobre este hecho. En el año 2011, se contabilizaban 202 linces en la sierra de Andújar, mientras que en el 2014 su número había bajado a 161. Un descenso vertiginoso.

Los cachorros de los conejos, son los que más sufren la enfermedad del conejo (EHV). “Al no tener comida, los animales tienen que explorar más territorio y se exponen a zonas más peligrosas para ellos”, dice Miguel Ángel Simón, director del proyecto Life+Iberlince.

Las nuevas áreas de campeo en busca de los conejos son los taludes de carreteras, de trenes y de lindes de cultivos (donde se han localizado altas tasas de conejos); pero estas son las zonas de mayor peligro para el lince por el paso de coches.

“La superficie con presencia de población lincera se ha incrementado debido a la gran dispersión en busca de alimentos y ello posiblemente está contribuyendo a un mayor número de accidente en infraestructuras viarias”, admite Simón.

El incremento de muertes por atropello de linces en Andalucía es espectacular. En el año 2014 han muerto 21 linces por esta razón (14 en Sierra Morena y 7 en Doñana), mientras que en 2013 murieron 14 por esta causa. Los atropellos durante el año 2014 se produjeron sobre todo en los límites de las áreas de presencia de esta especie, como la autovía N-4 o las carreteras nacionales (N-442 y N-420).

Para afrontar estos accidentes, se ha creado un grupo de trabajo con presencia de los organismos estatales y autonómicos responsables de carreteras y ferrocarriles. Además, el Ministerio de Fomento se ha comprometido a aportar fondos.

Ramón Pérez de Ayala, técnico del programa de especies de WWF, se queja de que las carreteras son una

trampa mortal, y propone reparar los vallados, señalizar las vías para que los conductores sean alertados y naturalizar los pasos subterráneos de los animales. Una propuesta es que esos pasos subterráneos por donde pasan las rieras puedan ser completados con vegetación natural en los laterales para que se conviertan en lugares cómodos y practicables para el paso de los linces. Fomento se ha avenido a arreglar los vallados, pero los conservacionistas creen que aún falta mucho por hacer.

Situación global en Andalucía

El efecto combinado de la enfermedad de conejo y los atropellos explica la fragilidad de las poblaciones del lince en Andalucía. El censo total de este felino en esta comunidad se mantiene estable en los últimos años (en unos 320 ejemplares), pero esto se debe a que la disminución de ejemplares que sufre en la sierra de Andújar-Cardeña y en Doñana-Aljarafe (los dos núcleos históricos) ha podido ser compensada con un ligero aumento en las áreas de Guadalmellato (Córdoba) y Guarrizas (Jaén), que son las primera zonas en que se hizo la reintroducción, una vez salvados sen cautividad.

Para combatir la falta de conejos, se puso en marcha un plan de choque en Andújar-Cardeña y en Doñana con repoblaciones de conejos silvestres (en el que colaboran los socios del proyecto Iberlince: WWF, la Fundación CBD Hábitat y el Ministerio de Agricultura y Medio Ambiente). En Andújar, estas actuaciones (incluida la alimentación suplementaria mediante conejo doméstico) ha dado cierto resultado positivo detectado en el año 2014 que mueve al optimismo, al detectarse una recuperación en el número de cachorros.

Trabajo de CBD Hábitat

Para el desarrollo de estas tareas, resulta clave el trabajo que hacen técnicos especialistas como Sandra Agudín o Fernando Silvestre, miembros de la fundación CBD Hábitat (que trabajan en las fincas particulares en donde se encuentra el lince, en este caso en la margen izquierda del río Jándula, cerca del parque natural de la sierra de Andújar). Su tarea consiste en mejorar el estado de las poblaciones de conejo, favorecer sus hábitats (para hacerlos prolíferos) y en suma hacer un seguimiento de las poblaciones de lince.

“Nosotros hacemos una custodia del territorio a los propietarios de fincas, que las adaptamos y adecuamos a las necesidades” para recuperar al lince, nos explica Fernando Silvestre en el restaurante “Los Pinos” de Andújar. “Los hábitats del conejo han mejorado, pero las poblaciones del lince se derrumban. La enfermedad de la hemorragia vírica nos hace polvo”, dice algo abatido Silvestre, pues “la nueva cepa de la enfermedad mata especialmente a los conejos juveniles; por eso, causa tanto daño y no hay reproducción”.

No obstante, Silvestre elogia el papel de los propietarios privados, que les dejan entrar en sus fincas. “Nuestro trabajo incluye hacer repoblaciones del terreno con conejos, y también vamos a cotos para capturar los conejos silvestres y trasladarlos hasta estas fincas, lo cual comporta un manejo muy complicado”, aclara Sandra Agudín.

“Los conejos salvajes son animales muy sensibles, y se mueren con mucha facilidad cuando son traslocamos”, precisa su compañero Silvestre, gran conocedor, por otra parte, de los censos del lince, pues lleva 15 años haciendo estos controles (mediante fototrampeo y seguimientos de los territorios en que se mueve cada animal). La alimentación suplementaria resulta clave, por ahora, para que las hembras de lince no se vayan a otras zonas más peligrosas.

Reintroducción fuera de Andalucía

Todo esto ocurre mientras (en la etapa más reciente) el lince se está reintroduciendo en cuatro zonas fuera de Andalucía: en el Vale do Guadiana en Portugal, Hornachos en Extremadura, Montes de Toledo (Toledo) y Sierra Morena Oriental (Ciudad Real).

En estas zonas se han soltado un total de 46 ejemplares, aunque algunos de ellos han muerto atropellados o han sido víctimas de los lazos, sobre todo en Castilla-La Mancha. En esta comunidad, los cazadores colocan los lazos para capturar predadores (zorros, sobre todo) pero resultan una trampa mortal para el lince. (Balance de urgencia de la reintroducción fuera de Andalucía: En Extremadura dos hembras han parido y tres ejemplares han muerto por atropellos, envenenamiento y lazo respectivamente.

En Montes de Toledo, dos lince han resultado muy “viajeros” y han sido encontrados en otras comunidades, incluso en La Rioja. En Vale do Gadiana, los lince apenas se han movido y ha habido un caso de una muerte por envenenamiento. Y en Ciudad Real han muerto cuatro o cinco lince: 1 ó 2 por atropello, dos por furtivos y uno por lazo).

Miguel Ángel Simón admite en este punto la dificultad creciente para seleccionar zonas para la reintroducción. “Cuanto más se expanda la población de lince, más debemos rebajar el nivel de exigencias sobre la idoneidad de esos terrenos escogidos”, opina. “Ya no hay zonas perfectas” para reintroducirlos, explica.

Lazos en Castilla-La Mancha

Especialmente lamentable resulta la muerte de lince con lazos, que son autorizados de forma excepcional por la Junta de Castilla-La Mancha, aunque muchas veces son instalados también por furtivos y, por lo tanto, son ilegales.

La tragedia se singulariza en el caso de un lince que pudo escapar de un lazo, pero que luego apareció muerto en un atropello, recuerda Ramón Pérez de Ayala, de WWF.

La opinión de Ecologistas en Acción

“La situación del lince ha mejorado gracias a la cría en cautividad, pero no se han tomado las debidas medidas para preparar el terreno y facilitar la conservación en las nuevas zonas de reintroducción”, sentencia Theo Oberhuber, de Ecologistas en Acción, quien critica el uso de métodos de control de predadores no selectivos en esta comunidad.

Oberhuber critica que las medidas para prevenir los atropellos se está adoptando demasiado tarde, cuando “se está acaba acabando la legislatura”. Oberhuber discrepa de los intentos de dar una imagen demasiado optimista sobre la recuperación de esta especie. La UICN sacó al lince del UCI y ahora lo considera una especie en peligro, pero no con un riesgo de inminente de extinción. “Quedan escasamente 100 hembras reproductoras. La situación sigue siendo muy delicada”, enfatiza Oberhuber.

¿Por qué descendieron históricamente las poblaciones?

El descenso de las poblaciones de lince es una constante de las últimas décadas. En la década de los 50, fue víctima de la mixomatosis; en los años 60 y 70 sufrió la transformación de sus hábitats y, además, padeció la persecución impulsada por la ley de caza, que los había convertido en alimañas exterminables y promovía un control exhaustivo. Todo ello comportó un paulatino descenso de las poblaciones.

Con los datos de 1998, se estimó que el número de ejemplares eran de 1.100 individuos, con 350 hembras reproductoras, según explica Álvaro Rodríguez, investigador del CSIC. Pero en el segundo censo (del año 2001), la población había descendido radicalmente.

Pero en los últimos años, los programas han dado resultados muy positivos. Cuando se activó el primer proyecto Life en el 2001, sólo quedaban 94 ejemplares en libertad, todos en Andalucía: de ellos, 53 en la sierra de Andújar y 41 en Doñana. Entonces, únicamente sobrevivían 27 hembras territoriales.

En tan exiguo número de ejemplares descansaban las esperanzas de recuperación de la especie. Sin embargo, las actuaciones llevadas a cabo han permitido dar un gran salto en los últimos años. La población casi se duplicó en poco tiempo.. Se pasó de los 94 ejemplares (en el año 2001) a 177 animales en libertad, cinco años después. Y en el 2014 el censo ya se triplicó: 327 ejemplares en libertad –aparte de los 151 animales en cuatro centros de cría en cautividad-.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento de la población se ha ralentizado los últimos años. La situación en la Sierra de Andújar sigue preocupando. Es el punto negro.